

## **El suicidio demográfico de España**

Publicado en el diario "Expansión" entre el 24/04/2009 y el 27/04/2009

**Autor:** Alejandro Macarrón Larumbe

Consultor de estrategia empresarial y finanzas corporativas

### **Artículo 1.- Un problema gravísimo, del que se habla poquísimos**

Publicado en "Expansión" el 24/04/2010

Comienza aquí una serie de tres artículos sobre el gravísimo problema demográfico que afronta España, consecuencia de nuestra muy deficiente fertilidad en las últimas décadas y del formidable incremento de nuestra esperanza de vida, que en 2010 es más del doble que en 1900. No es un problema exclusivo de España, sino de casi todo el mundo desarrollado y en desarrollo, pero aquí es particularmente agudo. Nuestras tasas de natalidad son tan raquíscas que equivalen a un suicidio demográfico a cámara lenta del pueblo español. Y nos abocan a una estructura de población cada vez más envejecida y probablemente menguante, con consecuencias muy ingratas en materia económica y social. Es algo que no parece preocupar lo debido a los españoles y a sus clases dirigentes e intelectuales, a juzgar por lo poco que, para su enorme gravedad, se habla y publica sobre esta cuestión, y lo poquísimos que se hace para tratar de solucionarla.

En estos artículos, que contienen datos muy impactantes, se analizará la evolución demográfica reciente de España, las previsibles consecuencias para nuestra economía y sociedad del *tsunami* de canas en ciernes, y los posibles remedios y soluciones.

\* \* \* \*

### **El estado de la cuestión demográfica**

Desde 1861 a 1980, en España nacieron prácticamente todos los años entre 600.000 y 700.000 personas, salvo períodos tan difíciles como 1937-1939 y 1941-1942. Como la esperanza de vida no paró de mejorar desde 1900, gracias sobre todo a los avances de la medicina, la higiene y una mejor alimentación, aunque las tasas de nacimientos por mil habitantes descendieron de forma paulatina a lo largo del siglo XX, la población española crecía de forma continua, algo muy positivo para nuestra economía y signo de vitalidad de la sociedad española.

Pero el número de nacimientos cayó en picado a partir de 1977, disminuyendo un 46% en menos de dos décadas (!!!), hasta unos 363.000 en 1995-1996, cuando nuestra natalidad tocó fondo. Desde entonces, gracias sobre todo a los inmigrantes, hemos llegado a 518.000 nacimientos en 2008, cifra que descendió ligeramente, hasta 509.000, en 2009. Pero la inmigración se ha frenado en seco con la crisis. Y como la fecundidad de los inmigrantes también suele caer drásticamente cuando se acostumbran a nuestro modo de vida, con la excepción parcial de los musulmanes, es posible que a lo largo de 2010 o en 2011 comencemos a perder población, algo que no sucedía desde la guerra

civil, y que no ayudaría precisamente a una recuperación vigorosa de nuestra economía de la actual recesión. En la muy envejecida Alemania, donde el invierno demográfico comenzó antes que aquí, la población disminuye desde 2004, y muere más gente de la que nace desde, por lo menos, 1998. Esto explica mucho de por qué, en la última década, Alemania ha crecido menos que la eurozona prácticamente todos los años, su consumo es débil, y su tasa de ahorro, elevada. Algo similar pero peor cabe decir de Japón, el país más envejecido del mundo, cuya economía sigue sin recuperarse de la burbuja inmobiliaria-bursátil de hace veinte años, y que si antaño fue imperio “del sol naciente”, hoy se le podría llamar “del nipón menguante”, pues pierde población y sus perspectivas demográficas son horribles.

Con nuestras actuales tasas de fecundidad (estimadas en 1,44 hijos por mujer en 2009), aún necesitaríamos casi un 50% más de nacimientos, unos 250.000 al año, simplemente para asegurar el reemplazo de la población (2,1 hijos por mujer, una tasa desconocida en España desde hace treinta años). Y si al comienzo del reinado de D. Juan Carlos I los nacimientos superaban a las muertes por millar de españoles en más de diez, a finales de los años 90 estuvimos al borde del decrecimiento vegetativo (más defunciones que nacimientos), algo que sólo evitamos por poco al acudir en masa inmigrantes a España. Pero este aflujo de extranjeros se ha reducido drásticamente con la crisis económica, y porque ya no es viable permitir una inmigración masiva, por su impopularidad y por la presión de la Unión Europea.

### **La España que languidece, y la que la sustituye en parte**

En 2009, el INE estima que murió más gente de la que nació en dieciocho provincias españolas, incluyendo entre ellas la otrora boyante Vizcaya, en la que hace sólo un tercio de siglo nacían doce personas más de las que fallecían por cada mil habitantes. El año pasado fallecieron más de dos personas por cada bebé en Lugo, Orense y Zamora. En Asturias, murieron 1,6 personas por cada nacimiento. En siete de las ocho provincias castellanoleonesas falleció más gente de la que vino al mundo, y lo mismo sucedió en las cuatro provincias gallegas. Y aunque otras regiones, sin llegar ni de lejos a los nacimientos necesarios para el reemplazo de la población, presentan un mejor perfil demográfico (como Madrid, Murcia, Cataluña, Valencia o Andalucía), en casi todos los casos esto se debe, en lo esencial, a las mujeres inmigrantes.

Provincias que en 2009 tuvieron más muertes que nacimientos					
Fuente de Datos: INE	Nacimientos menos muertes por cada mil habitantes			Fallecidos por cada nacimiento en 2009	Incremento de nacimientos necesario para que haya relevo generacional
	1976	2009	Diferencia 2009 - 1976		
Lugo	-0,42	-8,45	-8,03	2,28	119%
Orense	0,89	-8,22	-9,11	2,23	114%
Zamora	1,84	-7,63	-9,47	2,17	126%
León	4,49	-5,29	-9,78	1,70	96%
Palencia	2,91	-5,14	-8,05	1,65	93%
Asturias	7,42	-4,74	-12,16	1,60	96%
Soria	1,67	-4,37	-6,04	1,55	68%
Ávila	2,13	-3,78	-5,91	1,46	54%
Teruel	-0,12	-3,00	-2,88	1,35	49%
Salamanca	4,18	-2,91	-7,09	1,35	83%
La Coruña	8,40	-2,40	-10,80	1,28	88%
Cuenca	2,86	-2,20	-5,06	1,27	75%
Cáceres	4,53	-2,03	-6,56	1,23	71%
Huesca	3,50	-1,86	-5,36	1,20	50%
Burgos	7,36	-0,97	-8,33	1,10	54%
Segovia	5,03	-0,92	-5,95	1,10	56%
Vizcaya	13,01	-0,52	-13,53	1,05	65%
Pontevedra	11,50	-0,21	-11,71	1,02	79%
<b>Promedio nacional</b>	<b>10,48</b>	<b>2,42</b>	<b>-8,06</b>	<b>0,78</b>	<b>46%</b>

Por otra parte, si en 1996 sólo el 3,3% de los nacidos en España tenían madre extranjera, en 2008 este porcentaje alcanzó el 20,7% (siendo los inmigrantes sólo el 12% de la población actual de España), proporción que llegó casi al 36% en Gerona y superó el 30% en cinco provincias más (Lérida, Tarragona, Almería, Baleares y Castellón), sobrepasando el 25% en La Rioja, Madrid, Segovia, Soria, Teruel, Alicante, Murcia, Barcelona, Cuenca, Huesca y Zaragoza.

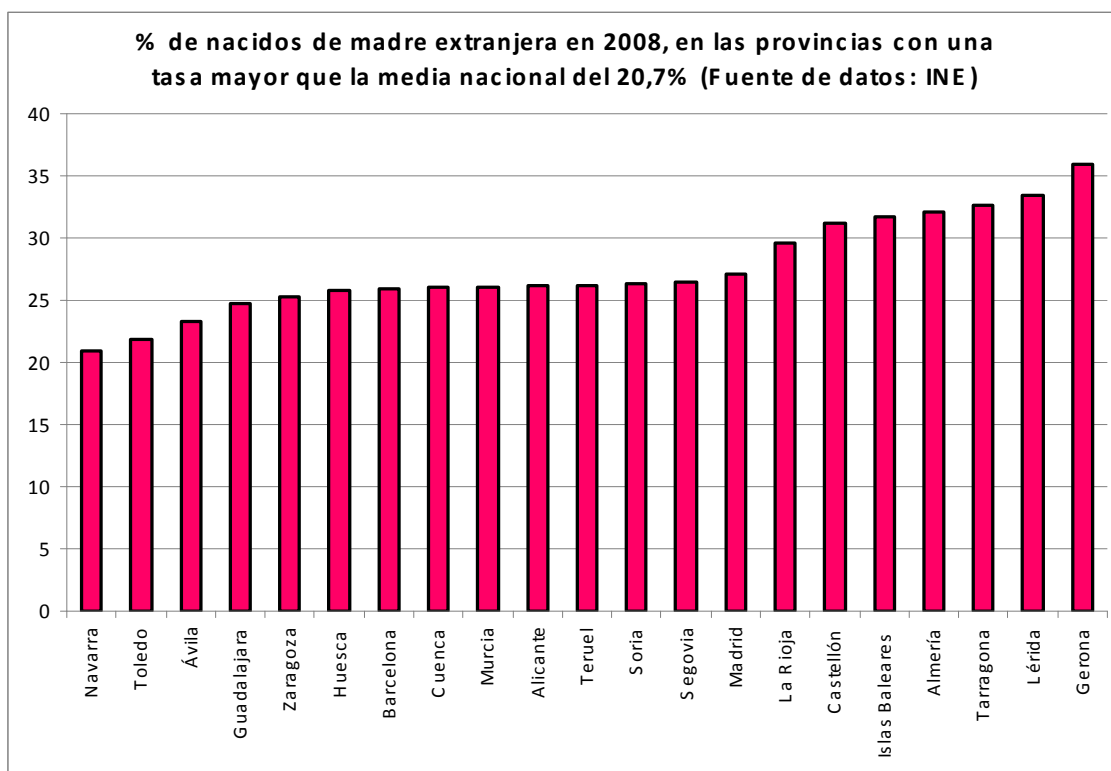
### **Dos buenas noticias**

Los datos demográficos del INE sólo contienen dos noticias excelentes.

Una es magnífica para todos: nuestra esperanza de vida al nacer sigue creciendo, a razón de casi tres meses por año. Paradójicamente, como no tengamos más hijos / jóvenes que nos sostengan en la vejez, ese extra de esperanza de vida podría tener sabor agridulce a la postre, al desequilibrar aún más la pirámide de población, haciéndola cada vez más cabezona en las edades avanzadas respecto de las franjas de edades intermedias, las que mueven la economía.

Y la otra noticia también es excelente, pero sólo para los amantes de la Alianza de las Civilizaciones, la religión islámica y sus valores: el porcentaje de nacidos en España de madre musulmana no deja de crecer. La madre de casi el 5% de los bebés españoles de 2008 es marroquí, porcentaje que crece año a

año y que casi se duplica en Cataluña -donde, precisamente, están surgiendo los primeros partidos “*inmigrófobos*” de España-, Murcia o La Rioja. Lógicamente, la proporción es muy superior en Ceuta y Melilla, con un 17% y un 34%, respectivamente, de hijos de madre marroquí en 2008. Y si a los nuevos españoles de madre marroquí añadimos el resto de los de madre africana, en su gran mayoría de religión mahometana, y los de madre paquistaní o siria, los porcentajes de hijos de mujer musulmana superan el 9% también en Aragón o Baleares.



Ahora bien, siendo justos, si los marroquíes y musulmanes ganan sin parar cuota étnico-religiosa en España es, sobre todo porque los seguidores de Mahoma, en su inmensa mayoría, hacen simplemente lo que deben, de acuerdo con su condición humana y su religión: tener hijos, buscarse la vida donde mejor puedan encontrarla, y propalar sus creencias. Y la raíz profunda del posible problema de esto para España –del que los recientes incidentes en la mezquita de Córdoba podrían ser apenas un aperitivo- no son quienes, no habiendo nacido en España y siendo de religión y/o costumbres muy distintas a las nuestras, tratan de ocupar el apetecible vacío que produce nuestra infertilidad colectiva, sino esta última, el rey desnudo de este triste cuento.

\* \* \* \* \*

En el siguiente artículo de la serie, “Una economía con plomo demográfico en las alas”, analizaremos las consecuencias negativas para la economía y empresas españolas de nuestro invierno demográfico.

## **Artículo 2.- Una economía con plomo demográfico en las alas**

Publicado en "Expansión" el 26/04/2010

La falta de natalidad en la España de los últimos treinta años está empezando a pasar factura a la economía española. Es una factura que llega en un momento especialmente inoportuno, por la debilidad actual de nuestra economía, y que será más y más dolorosa en próximos años y décadas. Un país en el que tiende a haber más personas mayores y menos jóvenes, y con una población en vías de menguar, soporta un pesado lastre estructural que daña sus perspectivas de crecimiento, la sostenibilidad de su economía y la riqueza de sus ciudadanos como pocas cosas, por razones de mucho peso. Y abordar el problema fomentando un nuevo aluvión de inmigrantes no es una buena opción, como indica el sentido común y analizaremos en el siguiente artículo.

### **Menos crecimiento económico**

Un país en declive demográfico carece de uno de los motores clásicos del crecimiento económico, muy presente en nuestro último ciclo expansivo gracias a la inmigración: el incremento de la población. Más gente significa más personas que pueden trabajar y crear riqueza, y una mayor demanda de bienes de consumo y duraderos. *Sensu contrario*, ¿para qué construir (muchas) más casas si tenderá a haber menos gente para habitarlas? Por eso, en países como Alemania o Italia, más envejecidos que España y con una evolución demográfica reciente aún peor que la nuestra (en ambos muere más gente de la que nace desde hace más de diez años), apenas hubo boom inmobiliario en la última década.

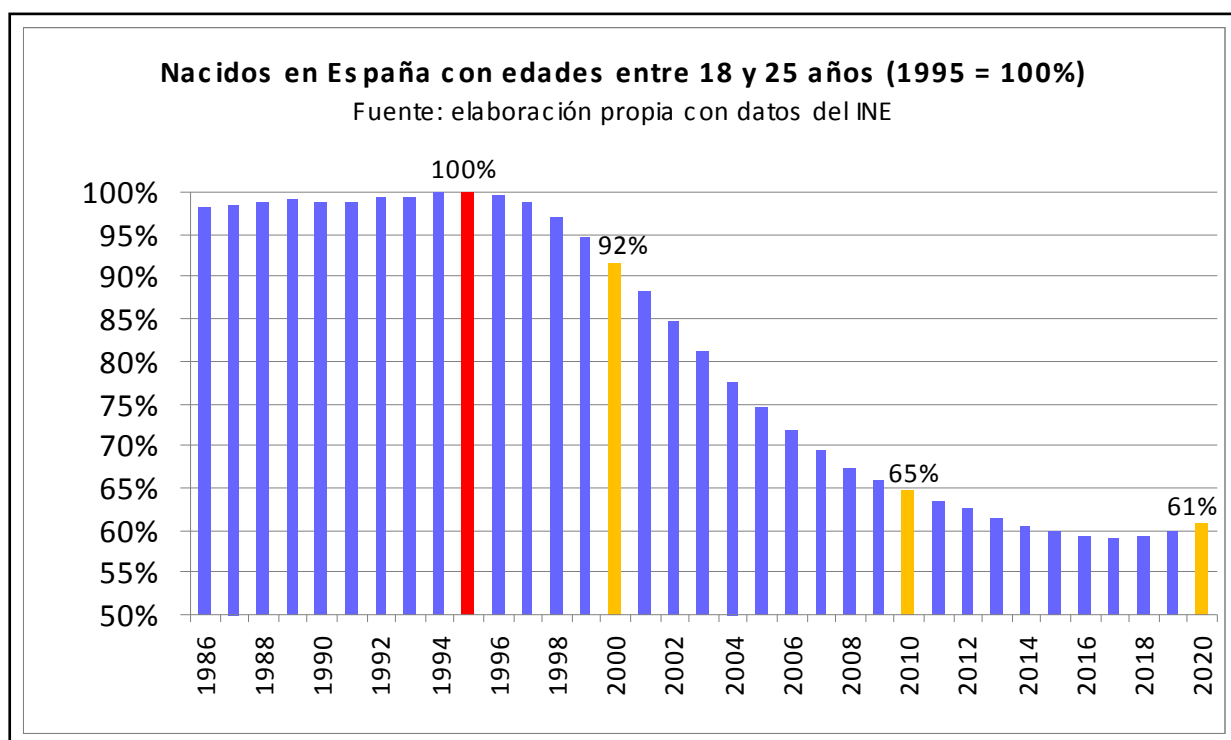
### **Menos consumo / productividad / competitividad, y menor empleabilidad de los mayores**

Cuando la población envejece, el consumo y la inversión son asimismo menores -como en Alemania o Japón- que en países más jóvenes, exceptuando la demanda de productos y servicios sanitarios, superior por parte de las personas mayores. El envejecimiento de la población y la falta de jóvenes lastran de forma estructural el crecimiento económico.

Pues bien, como consecuencia del desplome demográfico que empezó hace un tercio de siglo, hay actualmente un 30% menos de españoles nativos con edades entre 18 y 25 años que hace sólo una década (!!!). Y en el segmento de edad de 25 a 35 años, de vital importancia para la productividad de las empresas, el consumo o la compra de viviendas, hay un 15% menos de españoles nativos que en el año 2000, y cada año, hasta el 2020, habrá en media un 3% menos que el año anterior. No serán ellos quienes impulsen de nuevo el crecimiento económico, o la recuperación del mercado de la vivienda en España.

También sufren con la anemia demográfica las empresas en su estructura interna. Porque al ir desapareciendo la tradicional pirámide de edades, a las empresas cada vez les cuesta más compensar el mayor coste salarial de sus empleados de mayor edad -salvo que desempeñen puestos de especial

responsabilidad- con el menor coste de los que tienen menos años, como sucedía antaño, cuando había muchos empleados jóvenes y pocos de edades avanzadas. Por esta razón, y por el mayor vigor físico y la motivación adicional de los trabajadores más jóvenes con mucha carrera profesional por delante, las empresas tienden a perder competitividad en un país en declive demográfico, y por eso tratan con preferencia de prescindir de los más mayores en los procesos de reconversión, pese a la superior experiencia de éstos. Por ello, en una sociedad en proceso de envejecimiento, paradójicamente, las personas más maduras pierden posibilidades de empleo. De hecho, en España, según el Instituto de Estudios Económicos, el 55% de los trabajadores con edades entre 55 y 65 está en paro. ¿Han sido expulsados del mercado laboral, entre otras razones, por falta de jóvenes?

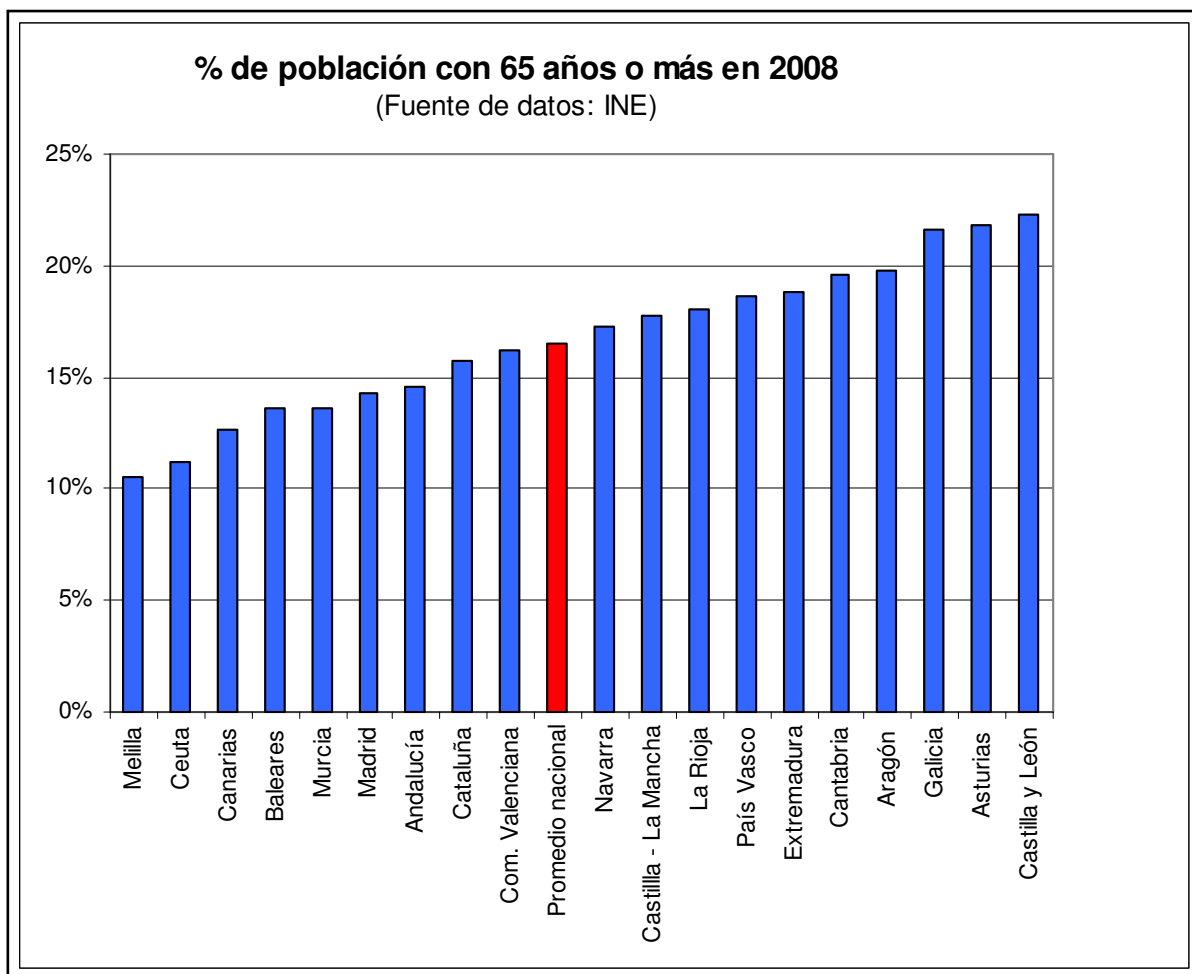


### **Un fardo de peso creciente: pensiones, sanidad pública y dependencia**

Tal vez el mayor problema económico derivado del envejecimiento colectivo es la creciente carga que deben soportar los trabajadores en activo y los empresarios para producir la riqueza que consumen los mayores en forma de pensiones, sanidad pública y atención / dependencia, salvo que se reduzcan las pensiones y/o dejen de ser plenamente gratuitas las demás prestaciones sociales. Pues bien, si en 2008 ya había un 16,5% de la población española con más de 64 años, el INE prevé que en 2019 sean el 19%. Eso implicaría en sólo once años un incremento de casi el 19% en la carga per cápita de los españoles no jubilados para sostener a los mayores de 64 años (a los que hay que sumar ese 50% largo de compatriotas con edades entre 55 y 65 años que

no trabajan). Es un fardo cuyo peso crecerá año a año, de no mejorar nuestras tendencias demográficas, hasta niveles que es mejor no imaginar.

En Asturias, donde un 22% de la población tiene más de 64 años, y donde mueren 1,6 personas por cada niño que nace, la Seguridad Social tuvo un déficit de casi 9.000 euros por habitante en 2008. Si no pagásemos ese agujero los contribuyentes y cotizantes del resto de España, mis *paisanines* lo estarían pasando muy mal.



### **Desvalorización de activos y/o inversiones con más riesgo**

El valor de mercado de activos como las acciones o los inmuebles tiene mucho que ver con las expectativas de su precio futuro. Del valor de mercado de las casas en España, actualmente, el suelo puede suponer entre el 60% y el 80%. Y en el caso de las acciones, las expectativas de beneficios futuros aportan la mayoría de su valor de mercado. Pues bien, si la población envejece y decrece, y cada vez hay más casas desocupadas, éstas tenderán a depreciarse, sobre todo, porque su suelo se desvalorizaría. Y lo mismo sucedería con las acciones y el valor de mercado de los negocios en una España con la economía estancada. Por ello, para escapar a ese destino, y porque en España crecen

poco desde hace años, importantísimas empresas del Ibex 35 han trasladado su foco de negocio a mercados con más potencial de crecimiento, pero que históricamente han tenido mucho más riesgo-país que el nuestro (Venezuela, Argentina, México, Brasil, Ecuador...) ¿Y por qué los alemanes prestaron tanto dinero a países con un riesgo superior al suyo, como Grecia o España, en tiempos del boom inmobiliario? Porque en su envejecido y estancado país era mucho más difícil colocarlo con una mínima rentabilidad.

\* \* \* \*

Así pues, tener muy pocos niños por ahorrarnos el sacrificio personal y el coste económico que comporta su crianza, y para disfrutar más de la vida, es un pésimo negocio colectivo, además de privarnos, en el plano humano, de las alegrías que dan los hijos y los nietos. Y si tratamos de remediarlo sólo a base de más y más inmigrantes, la convivencia en España –y en Europa en general– podría tornarse complicadilla.

Por si acaso, y recordando que quien avisa no es traidor, más vale tomar nota de lo que dijo en la ONU el presidente argelino Huari Bumedian en 1974: “Un día, millones de hombres abandonarán el hemisferio sur para irrumpir en el hemisferio norte. Y no lo harán precisamente como amigos. Porque irrumpirán para conquistarlo. Y lo conquistarán poblándolo con sus hijos. Será el vientre de nuestras mujeres el que nos dé la victoria”. Pues bien, como señalamos en el artículo anterior de esta serie, en 2008, alrededor de un 6% de los que nacieron en España tenían madre musulmana, sobre todo marroquí, porcentaje que alcanzó entre el 9% y el 11% en cinco comunidades autónomas: Cataluña, La Rioja, Murcia, Baleares y Aragón. Doce años antes, los bebés de madre musulmana sólo fueron alrededor del 1% de todos los nacidos en España.

\* \* \* \*

El siguiente y último artículo de esta serie, titulado “Cómo escapar o adaptarnos al tsunami de canas”, versará sobre lo que podríamos hacer ante el gravísimo problema demográfico de España.

### **Artículo 3.- Cómo escapar o adaptarnos al tsunami de canas**

Publicado en “Expansión” el 26/04/2010

¿Qué hacer ante la decadencia a que nos aboca nuestra lamentable evolución demográfica, que amenaza gravemente el futuro de nuestro sistema de pensiones, la sanidad pública y nuestra prosperidad económica en general, y conduce a la despoblación de amplias zonas de España y a un número creciente de conflictos entre “civilizaciones” en suelo patrio?

#### **La única solución realmente buena**

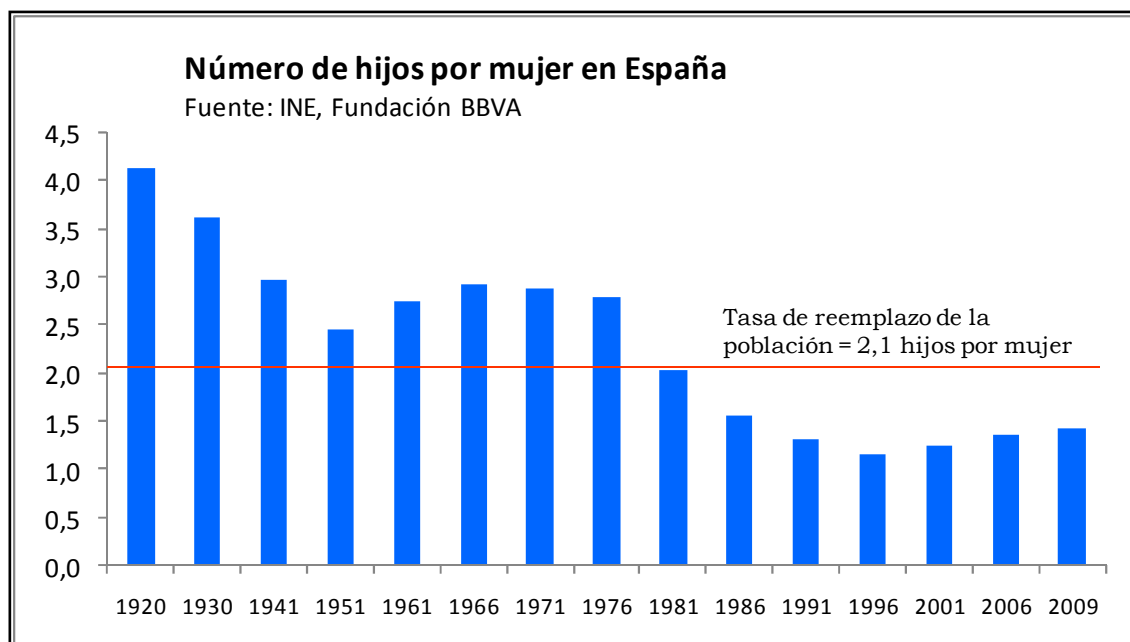
La única solución buena ante el tsunami de canas en ciernes es que la mejora de la natalidad se convierta en prioridad nacional para nuestras clases dirigentes, y los españoles en edad fértil recuperemos el lugar que nuestros antepasados otorgaban a tener hijos entre sus grandes objetivos vitales.

Ahora bien, ¿cómo estimular la natalidad? Dar dinero público por algo que TODOS nuestros antepasados -en promedio MUCHO MÁS pobres, sacrificados y esforzados que nosotros- hicieron simplemente por instinto natural, y porque tener hijos era para ellos algo esencial en una vida plena, no parece buena idea, pues de seguir ampliando el gasto público, nos exponemos a un serio riesgo de quiebra del Estado, a la griega. Y si calculamos la eficacia del cheque-bebé de 2.500 euros en términos de coste para el contribuyente, dividido entre el incremento de nacimientos en España, el resultado es demoledor. Cada niño adicional respecto del nivel de nacimientos previo al cheque-bebé ha costado al Estado muchas decenas de miles de euros, pues en 2008 nacieron apenas 26.000 niños más que los 492.500 de 2007 -y de ellos, sólo 12.000 más de madre española-, y en 2009, cuando bajó de nuevo la natalidad, hubo apenas 17.000 bebés más que en 2007.

Lo único viable con dinero público en este asunto es aquello que, sin coste significativo para el erario, estimule realmente a tener más hijos y premie esta contribución de sus padres al futuro de España y su economía, compensando algo del gasto extra que tuvieron al criarlos, que les permitió ahorrar menos para su propia vejez. Por ejemplo, como proponíamos hace meses en estas páginas, que la pensión de jubilación incorpore un coeficiente corrector al alza o a la baja proporcional a la diferencia entre el número de hijos que tuvo el jubilado y la media nacional. Esto, además de ser de justicia, bien modulado, si estimulase de forma suficiente la natalidad, podría beneficiar también a los menos fecundos, por mejorar a largo plazo la salud de nuestra economía y Seguridad Social.

También convendría sobremanera que nuestros políticos y líderes intelectuales expongan a los españoles los graves problemas que afrontaremos si seguimos con tan pocos hijos. Es su deber. Por contra, fomentar el aborto, como hace la nueva ley, es justo lo contrario de lo que nos conviene en materia demográfica, pues los abortos en España representan cerca de la mitad de nuestro déficit de bebés para que haya relevo generacional. Tampoco favorece precisamente la natalidad que, para el varón español, casarse y tener hijos sea cada vez más arriesgado, pues en caso de ruptura familiar tiene altas probabilidades de ser desplumado y perder a sus hijos, y porque ha sido pre-criminalizado en masa con leyes como la de “Violencia de Género”, pese a que los maltratadores son

una ínfima minoría de los hombres, y a que también hay víctimas masculinas de violencia doméstica.

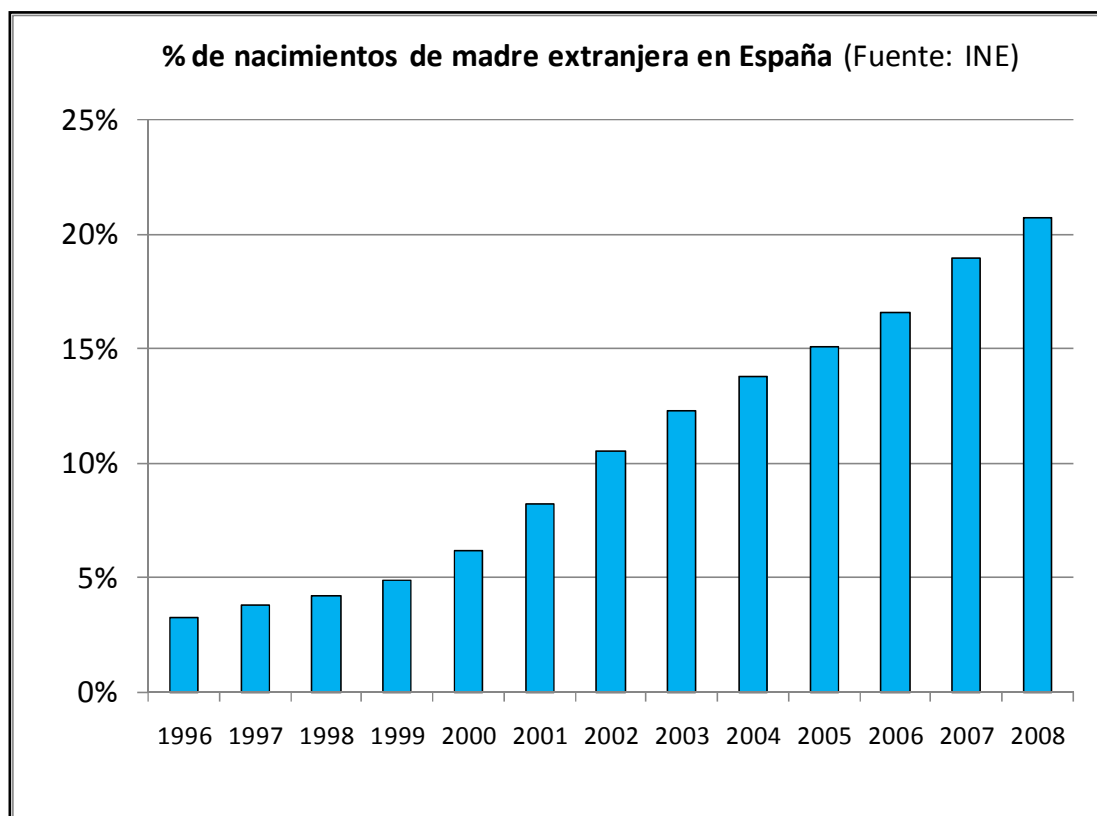


### **La inmigración es un paliativo, no la solución**

La inmigración es inevitable si faltan españoles y hay extranjeros que quieren ganarse honradamente la vida aquí. Rejuvenece España, y nos trae personas más sufridas y esforzadas, sin nuestro “síndrome de nuevos ricos”, con mayor flexibilidad laboral, que moderan los costes salariales en nuestras empresas y mejoran su competitividad.

Pero la inmigración también conlleva múltiples “peros” e inconvenientes. Si es masiva, dispara la inseguridad ciudadana y puede causar fracturas sociales por el aflujo súbito de muchas personas con valores diferentes. Una buena parte del PIB que generan los inmigrantes es expatriado en remesas. Y de los inmigrantes que cobran pensión o subsidio por desempleo, muchos lo gastan en sus países de origen. Además, por ser nuestros inmigrantes en media trabajadores menos cualificados, recibirán en su pensión / subsidio un plus de solidaridad respecto de lo cotizado, desequilibrando aún más las arcas públicas. Tampoco mejoran mucho a largo plazo la pirámide de población, porque llegan mayoritariamente en edades medias, y una vez bien establecidos, su fecundidad real no es muy superior a la de los españoles (incluso la natalidad de los inmigrantes musulmanes, según lo ocurrido en otros países europeos, se reduciría drásticamente en pocos años). Pero tal vez lo peor de todo es que, con una economía estancada, y el envejecimiento progresivo de la población conduce a ello, vendrían pocos inmigrantes (como en la envejecida Asturias), y muchos otros nos abandonarían, como ya está sucediendo con la crisis.

Así pues, inmigración controlada, sobre todo de países afines a España en lo cultural, y cuando nuestras empresas y particulares la precisen, sí. Pero sin fiar a la inmigración lo esencial de la solución al gravísimo problema que origina nuestra deficiente fecundidad.



### **Reformas públicas**

Además de lo anterior, para afrontar mejor el deterioro demográfico, y porque conviene hacerlas de todos modos por la crisis económica, urgen las reformas que ayuden a mejorar nuestra productividad (flexibilidad laboral, más energía nuclear y menos subvenciones a energías inmaduras, que enriquecen a unos pocos y empobrecen a casi todos, educación con mayor nivel de exigencia y menor politización, más seguridad jurídica y sencillez normativa, etc.), recortar el ingente gasto público superfluo y nuestro insostenible déficit público, y a que ahorremos más, tanto en el sector público como en el privado. El número de españoles en edad avanzada / dependientes va a crecer sin parar, y los recursos extra que precisarán sólo pueden salir de producir y ahorrar más. O si no, habrá que recortar las prestaciones sociales de nuestra Seguridad Social, ya deficitaria en las ocho regiones españolas más envejecidas y/o con más desempleo, que viven del resto de España a estos efectos.

Asimismo, hay que adecuar el sistema de pensiones públicas al valor actuarial de lo cotizado por cada uno y a una esperanza de vida que sigue creciendo, y complementarlo de forma creciente con pensiones privadas, basadas en el ahorro personal. Pero esto último no basta: si la población sigue envejeciendo y mengua, los activos españoles -como las casas o las acciones de negocios en España- tenderán a devaluarse, y con ello nuestros ahorros. También habrá que introducir formas de copago en la sanidad pública, para reducir el despilfarro por sobreconsumo, inherente a cualquier bien gratuito, y replantearse la cuasi-gratuidad de la universidad pública (sobre todo, para malos estudiantes / repetidores). Ya no hay dinero para malgastarlo.

### **El sector privado ante el problema**

A los particulares, el incierto futuro les aconseja -ya lo estamos haciendo, impelidos por la crisis-, sobre todo, ahorrar. Es lo típico de los países más envejecidos (Alemania, Japón, Italia...), porque las personas mayores tienden a consumir menos y guardar más. Pero mucho cuidado sobre dónde invierten sus ahorros los españoles de a pie. Por ejemplo, es dudoso que las viviendas tiendan a revalorizarse. Sigue habiendo muchas nuevas por vender, y lo que es peor, la evolución demográfica previsible augura una débil demanda, al haber menos jóvenes y personas de edad mediana para comprarlas. Además, si España no recupera vigor demográfico y su economía se estancara de forma estructural, bastantes compatriotas se marcharían a países con mejor vitalidad demográfica y perspectivas económico-políticas, como EEUU. Ya está pasando en cierta medida, según el INE.

A las empresas también les es de aplicación lo anterior. De hecho, cada vez desarrollan más sus negocios fuera de España, en busca de mejores oportunidades. Y las que antes y mejor adaptan al nuevo entorno demográfico su oferta de productos y servicios, y su *modus operandi*, podrían incluso salir beneficiadas, que las discontinuidades siempre generan oportunidades para los empresarios avisados.

\* \* \* \*

En definitiva, los españoles -y los occidentales en general- afrontamos pocos desafíos del calibre de nuestro declive demográfico. O hacemos desde ya lo que debemos para remediarlo, como individuos y como sociedad, o nos esperan tiempos problemáticos. No hay vuelta de hoja.